



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“La incidencia de la economía psíquica de los padres en la constitución de la subjetividad del hijo”

Autora: Gonzalez, Camila Belén.

Legajo: G-5268/1

Docente responsable: Savid, Cristina.

Índice.

Resumen.....	1
Fundamentación.....	2
Introducción.....	3
Objetivos.....	5
Sigmund Freud.....	6
Anna Freud.....	13
Melanie Klein.....	14
Donald Winnicott.....	18
El juego para diferentes autores.....	21
Jaques Lacan.....	22
Conclusión.....	28
Referencias Bibliográficas.....	30

Resumen.

El siguiente escrito intenta abordar, desde el marco conceptual del psicoanálisis, la incidencia de los padres en la subjetivación de un hijo. De esta manera, el objetivo general es conocer cómo incide y determina la economía psíquica de los padres en la constitución subjetiva del hijo, tomando las posturas de Sigmund Freud, Anna Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott y Jaques Lacan. De aquí se desprenden los objetivos específicos que son: explorar dentro de los autores mencionados, la bibliografía con la que se cuenta respecto del tema; revisar qué dicen estos autores respecto de la constitución psíquica y hacer un recorte con los autores mencionados sobre: Complejo de Edipo, sexualidad Infantil, la relación de los padres con el hijo, malestar psíquico en los niños y el papel de los padres en el padecimiento del niño. Para llevar a cabo el siguiente escrito se efectuó una selección del material escrito por los autores mencionados anteriormente, así como también de Cristina Savid, quien ha sido la docente responsable de la escritura de este Trabajo Integrador Final. El desarrollo del escrito se lleva a cabo exponiendo, haciendo dialogar y también confrontar las diferentes posturas de estos autores. Para concluir en que, si bien existen diferentes posiciones a la hora de abordar un tema tan complejo como es la incidencia de la economía psíquica de los padres en la constitución de la subjetividad del hijo, se concibe que el YO es una construcción, dada a consecuencia de complejas operaciones que permiten el interjuego entre el deseo parental y el hijo, para que este advenga un ser diferente. Desde el psicoanálisis, a esto, le llamamos subjetivación.

Palabras clave: Complejo de Edipo – Hijo – Padres – Psiquismo – Subjetivación –

Fundamentación.

El escrito presentado a continuación, toma la modalidad de una Investigación Bibliográfica. El mismo consiste en una revisión de un área de interés en vinculación con la disciplina psicológica, en este caso, “la incidencia de la economía psíquica de los padres, en la constitución de la subjetividad del hijo”.

De esta manera, me propongo producir un análisis crítico riguroso en relación al estado actual de los conocimientos sobre el tema, seleccionando los principales autores que estudian el tema de este escrito, desde el marco conceptual del psicoanálisis; para luego poner en discusión y tensión sus postulados. Y así concluir en que, si bien existen diferentes posiciones a la hora de abordar un tema tan complejo como este, no podemos dejar de concebir que el YO es una construcción, consecuencia de complejas operaciones que van permitiendo el interjuego entre el deseo parental y el hijo, para que este advenga un ser diferente. Y es a esto, a lo que desde el psicoanálisis, le llamamos subjetivación.

Introducción.

El siguiente escrito se plantea desde el marco conceptual del psicoanálisis. Por lo tanto, para hablar desde esta posición, es necesario hablar de Sigmund Freud a quien reconocemos como el padre de esta teoría.

Sigmund Freud nace en Freiberg en 1856 y muere en 1939 en Londres. Comienza a trabajar en el ámbito científico de la mano de sus “pacientes histéricas” a fines del S. XIX. Estas pacientes, ponían en tela de juicio el saber médico ya que este no tenía respuestas para lo que le sucedía a estas mujeres. Estas respuestas fueron dadas por Freud.

De esta manera, vemos que a fines de S. XIX, Freud se encuentra con el ataque histérico: fenómenos que no logra explicar basándose en los postulados de la ciencia positiva. Es entonces cuando el autor comienza a interesarse más por las palabras, por los dichos de quien padece el fenómeno, que por el fenómeno en sí. Es de esta manera que las palabras pasan a ser para Freud el centro de interés e investigación. Entonces, lo que introduce Freud como novedoso, es interesarse por el testimonio del paciente, se interesa de esta manera por los sueños, los actos fallidos, las equivocaciones verbales, las ideas compulsivas.

Pero debemos pensar que no es casual que Freud “aparezca” en el S. XX, ya que en este momento tuvieron lugar grandes transformaciones. El crecimiento de la industria, y con ella la expansión del capitalismo, fue la razón de que los ideales que les habían servido a los seres humanos para conducirse hasta ese momento, fracasasen. El nuevo lema era trabajar, producir y consumir, vemos que no quedaba espacio para el deseo. Es esto sobre lo que decide trabajar Freud, para lo cual inventa el método de la asociación libre.

A partir de sus trabajos, Freud va a descubrir la existencia del Inconsciente. De acuerdo al autor esta instancia psíquica es todo aquello que retorna a la conciencia, entonces dice que los deseos reprimidos inconscientes que retornan a la consciencia, son del sujeto. Cuando esto sucede, produce sufrimiento. Este sufrimiento provocado por el retorno de lo reprimido es el síntoma.

Es importante aclarar que Freud considera que todo lo vivido anteriormente al nacimiento, también constituye el inconsciente. Vamos viendo cómo es que el niño es influido también, por todo lo que no fue vivido como experiencia, pero si como impresión.

De esta manera, vemos que en psicoanálisis se trata de que el paciente pueda reconstruir un trozo de su historia. A partir de esto, podemos afirmar que se habla de “cura” en psicoanálisis cuando se descubre el contenido ignorado. El análisis brinda la posibilidad de que el sujeto pueda recuperar algo de lo que dice y se interroga. Se apunta a que con

la ayuda del analista el sujeto pueda escucharse, reconocer su deseo y actuar en consecuencia. En la medida en que el paciente se pueda apropiarse de estos deseos, los síntomas ceden.

Una vez puntualizado lo anterior, no podemos dejar por fuera lo que representa la familia para la construcción psíquica del niño. Como dijimos previamente, en la época en que surge el psicoanálisis, emerge también, la familia burguesa: el niño deja de vivir en el anonimato y se lo hace el centro de la familia, dando importancia principal a la educación, la escolarización y el cuidado amoroso de los hijos. Es a partir de estas grandes transformaciones que conllevan un papel central en cuanto al hijo y a la madre, que se recorta el poder infinito del padre, se pone en cuestión el patriarcado. Podemos pensar entonces que es a partir de la declinación de este poder patriarcal que Freud revisa la tragedia de “Edipo” de Sófocles y el “Hamlet” de Shakespeare. Así es que el autor llega a plantear la existencia universal del “Complejo de Edipo”, el cual expresa el deseo de incesto y el deseo de matar al padre.

Freud descubre entonces, la hostilidad y el egoísmo como características propias de lo humano, por lo tanto la familia aparece como la organización que se encuentra al servicio de poner un límite a esto. Entonces lo que une a los hombres entre sí, al decir de Freud, es la desviación del impulso sexual y las identificaciones. Así la civilización y la cultura con su ley fundamental, la Prohibición del incesto, devienen fundantes del ser humano.

Considero pertinente, remarcar que Freud también va a trabajar sobre la formación del Superyó, ya que es un tema que va a estar presente a lo largo de todo este escrito, porque es tomado por los diferentes autores que trabajan sobre la construcción de la subjetividad humana.

Ante esta revisión panorámica de cómo surge y se instala el psicoanálisis a partir de momentos específicos del desarrollo de la cultura, entiendo que la concepción de la “subjetividad humana” cobra un papel relevante. Esto puede documentarse con los numerosos escritos de diferentes autores que se dedicaron a investigar el problema de la subjetividad. En base a lo anterior surge la pregunta acerca de la incidencia de la economía psíquica de los padres en la constitución de la subjetividad del hijo. A mi consideración este tema, planteado como una problemática, posee relevancia teórica ya que permitirá poner en discusión a diversos autores, con sus respectivas posiciones en cuanto al tema anteriormente expuesto. A su vez, considero también que posee importancia ya que son temas abordados en la currícula del Pre – grado.

Objetivos.

Generales:

- Conocer cómo incide y determina la economía psíquica de los padres en la constitución subjetiva del hijo, tomando las posturas de Sigmund Freud, Anna Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott y Jaques Lacan.

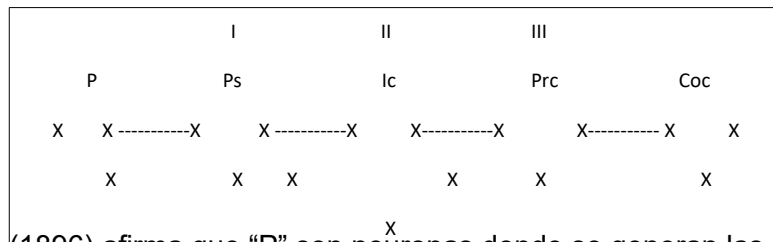
Específicos:

- Explorar dentro de los autores mencionados, la bibliografía con la que se cuenta respecto del tema.
- Revisar qué dicen estos autores respecto de la constitución psíquica.
- Hacer un recorte con los autores mencionados sobre: Complejo de Edipo, sexualidad Infantil, la relación de los padres con el hijo, malestar psíquico en los niños y el papel de los padres en el padecimiento del niño.

Sigmund Freud.

(6 de Mayo de 1856 Freiberg [República Checa] – 23 de Septiembre de 1939 Londres [Reino Unido]).

Para comenzar, Freud en 1896 escribe una carta a su amigo Fliess (actualmente conocida como la “Carta 52”), donde explica que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, de manera que de tiempo en tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas se reorganiza de acuerdo a nuevos nexos. En la misma carta le comunica a su amigo que ha descubierto algo nuevo en su teoría. Alude así a la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, es registrada en distintas variedades de signos. Es decir, las huellas mnémicas se reordenan de acuerdo a nuevos nexos, y Freud afirma que existen por lo menos tres transcripciones. Esto es ilustrado por el autor en el siguiente esquema, donde muestra las diferentes transcripciones separadas también, según sus portadores neuronales:



Entonces Freud (1896) afirma que “P” son ^Xneuronas donde se generan las percepciones a que se anuda conciencia, pero no conservan huella de lo acontecido porque conciencia y memoria se excluyen entre sí. “Ps” hace referencia a los “signos de percepción” que es la primera transcripción de las percepciones, insusceptible de conciencia y es articulada de acuerdo a una asociación por simultaneidad. Con “Ic” hace referencia a “inconciencia” es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, que afirma que tal vez son causales. Las huellas “Ic” también son inasequibles a la conciencia. Luego sitúa “Prc” que hace referencia a la “preconciencia” que es la tercera retrascrición, ligada a representaciones – palabra, que corresponden a nuestro yo oficial.

Desde esta “Prc”, afirma Freud (1896), las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas. Esta “conciencia – pensar” secundaria, es de efecto posterior en el tiempo, probablemente, afirma el autor, está anudada a la reanimación alucinatoria de “representaciones –palabra”, de suerte que las “neuronas – conciencia” serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria.

Freud (1896) destaca a su vez, que las transcripciones que se siguen unas a otras, constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. Entonces en la frontera

entre dos de estas épocas se produce la traducción del material psíquico, de manera que en las psiconeurosis, la traducción de ciertos materiales no se produce.

Finalizando la misma carta, Freud (1896) afirma que el ataque histérico es una acción y por lo tanto es un medio para la reproducción del placer. De esta manera, por ejemplo: tienen ataques de sueño aquellos enfermos a quienes se les aportó algo sexual estando ellos dormidos, de manera que se vuelven a dormir para vivenciar lo mismo, provocando a menudo el “desmayo histérico”. Entonces para que esto se produzca, es necesario contar con el otro, “con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya” (Freud, 1986, p. 280). Así vemos que Freud produce una ruptura epistemológica en esta carta, ya que introduce la injerencia de la madre en la constitución del aparato psíquico.

Pero para completar esta idea de que es Freud quien le da valoración extrema a la asistencia ajena podemos dirigirnos a “La interpretación de los sueños” cuando Freud (1900) afirma que el aparato psíquico intenta primero mantenerse exento de estímulos, por lo que utiliza el esquema de aparato reflejo que le permitía descargar inmediatamente, por vías motrices, la excitación que le llegaba desde afuera. Pero el apremio de la vida, asedia a este aparato con grandes necesidades corporales: “la excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse «alteración interna» o «expresión emocional»” (Freud, 1900, p. 557). De manera que a pesar de que el niño llore, la situación no cambiará, ya que la excitación que parte de la necesidad interna corresponde a una fuerza que actúa de manera continua.

“Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción [...] cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera”.(Freud, 1900, p. 557)

Explica Freud (1900) que una moción de esta índole es el deseo y la reaparición es el cumplimiento de deseo.

Freud (1900), supone la existencia de un estado primitivo del aparato psíquico que funcionaba de la manera anteriormente descrita, de forma que el desear terminaba en un alucinar. Así, esta actividad psíquica apuntaba a repetir aquella percepción que estaba enlazada con la satisfacción de la necesidad. Pero, de acuerdo a Freud (1900) una experiencia vital amarga transforma esta actividad de pensamiento en una actividad más acorde al fin.

Luego podemos dirigirnos a lo que afirma Freud (1905) en sus “Tres ensayos de Teoría Sexual”, donde postula que el hecho de que no hayan investigaciones acerca de la infancia en tiempos anteriores, se explica por el fenómeno que él llama “amnesia infantil”. Afirma que “se produce en la mayoría de los seres humanos y cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto u octavo año de vida” (Freud, 1905, p. 158). Así Freud sostiene que esta amnesia infantil es la culpable de que no se haya otorgado valor a la infancia en cuanto al desarrollo de la vida sexual. Sin embargo, afirma que “esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. (Freud, 1905, 159).

El autor, trabaja sobre las pulsiones sexuales y explica que tienen un objeto y una meta sexual. El objeto, en la adultez, será el elegido por la persona una vez transitado el complejo de Edipo. La meta es aliviar la tensión sexual y la excitación temporaria de la pulsión sexual. En el caso de la infancia, la satisfacción de las pulsiones (en este momento parciales) es autoerótica. Es decir, el niño las satisface mediante su propio cuerpo porque aún no elige un objeto sexual (etapa del Narcisismo primario). La meta sexual de estas pulsiones sexuales infantiles, afirma Freud, se encuentra bajo el imperio de una zona erógena: “un sector de la piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad. (Freud, 1905, p. 166)

Por lo anteriormente expuesto, es que Freud plantea que el niño:

Bajo la influencia de la seducción pueda convertirse en un “perverso polimorfo”, siendo descaminado a practicar todas las transgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales transgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales. (Freud, 1905, p. 173)

Estos diques anímicos de los que habla Freud son la vergüenza, la moral y el asco. Comienzan a aparecer en el período de latencia sexual. Reciben el nombre de “diques” porque su función es angostar (inhibir) el curso de la pulsión sexual. El autor, afirma que

de esta manera, se desvían las fuerzas pulsionales de sus metas, orientándolas a metas nuevas (proceso de “sublimación”) adquiriéndose así componentes para los logros culturales.

Freud sostiene que durante la infancia, el niño atraviesa diferentes fases de la organización sexual cuyo fin es la llegada, en la pubertad, a la sexualidad normal. Las llama “pregenitales”, porque las zonas erógenas todavía no obtuvieron su papel hegemónico. Las fases pregenitales de la organización sexual que postula el autor son:

- **Fase oral:** de acuerdo a lo postulado por Freud (1905) es caracterizada por el hecho de que la actividad sexual todavía no se ha separado de la nutrición. La meta sexual consiste en la incorporación del objeto.
- **Fase sádica – anal:** “donde se ha desplegado la división en opuestos que atraviesa la vida sexual, pero todavía no se concibe lo femenino y lo masculino, sino que se diferencia en activo y pasivo”. (Freud, 1905, p. 181)
- **Fase fálica:** “en la cual ya se reconoce algo masculino pero no todavía algo femenino, por lo tanto la oposición en esta fase consta de: genital masculino y castrado” (Freud, 1905, p. 149). Ya que el niño en esta fase conoce la existencia del genital masculino pero aun no la existencia del órgano sexual femenino.

Freud afirma que “la diferencia entre la organización sexual infantil y la organización sexual del adulto, consiste en que para ambos sexos solo se conoce un genital, el masculino; así no hay un primado genital, hay un primado del falo” (Freud, 1923, p. 146).

Este hecho nos lleva a pensar lo que afirma Freud (1905) acerca de que en los niños, comienza a aparecer la curiosidad acerca de los hechos de la vida genésica. Ante esto Freud (1907) plantea en su texto “El esclarecimiento sexual del niño” que no hay motivos para negarle a los niños un esclarecimiento sobre la vida sexual humana.

Es así que el niño va creando diferentes explicaciones para esclarecer su conocimiento acerca de la sexualidad. Freud las llama “Teorías sexuales infantiles” y afirma que se dan en todos los niños ya que surgen de las objetivas necesidades de la constitución psicosexual. Reconoce tres principales.

La primera de estas teorías “se anuda al descuido de la diferencia entre los sexos. Consiste en atribuir a todos los seres humanos, incluso a las mujeres, un pene, como el que el varoncito conoce en su cuerpo propio” (Freud, 1908, p. 192). Luego, afirma Freud (1908), el niño comienza a pensar que como el padre también dice que es su hijo, debe tener algo que ver con la madre. Pero antes de conocer la existencia de la vagina, se

interrumpe la investigación por el hecho de pensar que la madre tiene un pene igual que el varón.

La segunda teoría de acuerdo a Freud (1908), se ve posibilitada a raíz de la ignorancia de la vagina por parte del niño. Para este, tenía lógica pensar que como el hijo crecía en el vientre de la madre deberían sacarlo de allí, como una deposición. "De esta manera, si los hijos nacían por el ano, el varón podía parir igual que la mujer. Así el varón podía fantasear con que él mismo concebía hijos". (Freud, 1908, p. 195)

La tercera teoría sexual infantil que postula Freud (1908) es construida por el niño cuando este es testigo del comercio sexual entre sus padres. A causa de que solo recibe percepciones incompletas de la posición de las dos personas y los ruidos, obtiene a una concepción sádica del coito. En consecuencia, lo concibe como algo que la parte más fuerte le hace a la más débil con violencia.

En "La Organización Sexual Infantil", Freud (1923) plantea que:

Ya en la niñez se consuma una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad. El conjunto de las pulsiones sexuales se dirigen a una persona única y en ella quieren alcanzar su meta.(Freud, 1923, p. 145).

La diferencia radica en que, en la pubertad se da la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primero de los genitales, que en la infancia no sucede o sucede de manera muy incompleta. Entonces, la última fase de la organización sexual es la instauración del primado al servicio de la reproducción.

Al hablar de la elección de objeto en Freud, debemos primero conocer que explica el tema de acuerdo a lo que él denomina Complejo de Edipo y Complejo de Castración. Si tratamos de definir "Complejo" vemos que hará referencia, en el caso del psicoanálisis, a la explicación de la sexualidad, pero rompiendo con determinismos biológicos, mediante los cuales se explicaba el tema anteriormente a la aparición de la teoría freudiana. Para abordar este punto en Freud, podemos guiarnos hacia su texto "El yo y el ello" (1923), donde principalmente el autor trata de reproducir la génesis del "Ideal del Yo", ya que este, para Freud, es resultado de la resolución del Complejo de Edipo.

Para Freud, todo lo que suceda antes del ingreso al Complejo de Edipo se concibe como la "prehistoria personal" y lo que suceda luego se conoce como la "historia personal". De esta manera, afirma que en la prehistoria personal el niño se identifica con el padre, en este caso, un padre anterior al complejo de Edipo. Esta identificación es directa, inmediata y anterior a cualquier investidura de objeto. Luego el niño va a elegir un objeto, en la

infancia este objeto siempre va a ser incestuoso, y esta elección deriva en identificaciones (con el padre o con la madre). Por lo tanto Freud afirma que el Ideal del Yo, se forma a partir de la identificación con el padre de la prehistoria personal, sumado a la identificación padre y madre de los tiempos del Edipo.

Vemos que Freud entonces afirma que la salida y desenlace del Complejo de Edipo en Identificación padre e Identificación Madre, parece depender en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del Complejo de Edipo. De esta manera, vemos que el relato del Complejo de Edipo es siempre simple, mientras que en la práctica, afirma Freud, aparece lo que él decide llamar el “Complejo de Edipo Completo”: este consiste en un Complejo de Edipo duplicado, positivo y negativo. Así vemos entonces que el sujeto tiene una Identificación Padre y una Identificación Madre y elige al objeto de acuerdo a estas (elige al padre como objeto si se identifica con la madre y elige a la madre como objeto si se identifica con el padre).

Freud, plantea como ejemplo la situación del niño varón; en el Complejo de Edipo Positivo el objeto de amor elegido será la madre, al intervenir la amenaza de Castración se resigna el objeto madre. Por lo tanto, el niño no se identificará con el objeto perdido (madre) sino que se identificará con el que había reconocido como rival, el padre. En el Complejo de Edipo Negativo, el varoncito se comportará como una niña, tomará como objeto al padre, cuando intervenga la amenaza de Castración, se resignará a obtener tal objeto y como no puede identificarse con el objeto de amor perdido, se identificará con su rival, en este caso, la madre.

De esta manera, al sepultar el Complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él (elección de objeto madre, elección de objeto padre, identificación madre e identificación padre) se desdoblan y quedan simplificadas en una Identificación con la madre (contiene todo el comportamiento femenino) y en una Identificación con el padre (contiene todo el comportamiento varonil).

Como el Ideal del Yo es resultado de las Identificaciones: preedípica con el padre, edípica con la madre y edípica con el padre, la posición sexual de este ideal va a estar determinada por el grado de participación de ambas identificaciones.

Años más tarde, Freud (1932) en su conferencia N° 33: “La Femenidad” y luego dos años después en “Sobre la sexualidad femenina” (1931), explica cómo es que una niña deviene en mujer.

De esta manera, Freud (1933) explica que el niño al entrar al Complejo de Edipo, reconoce a su madre como objeto de amor y el padre le representa un rival. En esta etapa el niño está convencido de que todos los seres humanos tenemos el mismo genital, por lo tanto su madre también lo tendrá. Al toparse con la visión de los genitales de una niña observa que está castrada. Por lo tanto comienza a pensar en que quizá esa niña haya sufrido una castración por los deseos que él mismo tiene hacia su madre. Aquí comienza para el niño la Amenaza de Castración. En este momento, está convencido de que solo las personas despreciables no tienen el genital, mientras que su madre (mujer venerada) todavía lo posee. De esta manera, el niño va a salir del Complejo de Edipo por la amenaza de Castración (por miedo a perder el pene).

Un dato no menor, postula Freud (1933), es que tanto para la niña como para el niño, el primer objeto de amor es la madre (en este punto Freud habla de la ligazón "madre preedípica"). Es decir, la madre fue la primera que satisfizo todas las necesidades del niño y la niña. Para el niño, lo sigue siendo una vez que este ingresa al Complejo de Edipo, pero en el caso de la niña, ingresa al Complejo de Edipo una vez que logra extrañarse de la madre. Para esto, la niña, de acuerdo a Freud, debe hacer dos trueques: uno con respecto al objeto (debe pasar de tener a la madre como objeto de amor, a elegir al padre como el mismo) y otro con respecto a la zona erógena (del clítoris a la vagina).

Como se menciona anteriormente, de acuerdo a la etapa fálica, los seres humanos poseen el mismo genital: el pene. El niño, mantiene esta teoría hasta que en algún momento visualiza los genitales de una niña. Así, la niña vive su castración como consumada y el niño la vive como amenaza de castración.

Al verse como Castrada la niña, comienza a experimentar la "Envidia de pene". Así comienzan los reclamos a la madre, muchos de los cuales comparte con el varón, pero el reclamo que lleva a la niña a separarse de su madre (a dejarla de elegir como su objeto de amor) es por no haberla dotado de un genital como el del varón. De esta manera, reconoce la superioridad del varón y su propia inferioridad por lo que, de acuerdo a lo que plantea Freud (1931) pueden darse tres salidas de esta situación.

- Inhibición sexual: la niña que hasta ese momento había sabido procurarse la satisfacción por medio del clítoris tratándolo como un pene pequeño, al encontrarse envidiando el pene del niño, renuncia a su satisfacción clitoridea y renuncia a buena parte de las aspiraciones sexuales.

- Complejo de masculinidad: la niña se rehúsa a conocer el hecho desagradable de ser castrada y se aferra a la idea de que en algún momento ese órgano le va a crecer. Se

refugia en una identificación con la madre fálica (aun provista de pene) o con el padre. El resultado de este complejo es la elección de objeto bajo una homosexualidad manifiesta.

- Feminidad normal: con la renuncia a la masturbación clitoridea se renuncia a la porción de actividad y prevalece la pasividad. Como la madre es vista como la responsable de que la niña no posea el pene, se vuelca hacia el progenitor que lo posee con el fin de obtenerlo. La situación femenina solo se establece cuando ese “deseo de pene” se muda en “deseo de hijo”. Cuando el pene adquiere la significación de hijo, la niña ingresa en el Complejo de Edipo. Así el objeto de amor pasa a ser el padre, ahora desea un hijo suyo y la madre pasa a ser el rival porque obtiene del padre todo lo que la niña anhela de él. El próximo paso es que la niña renuncie al clítoris como órgano sexual femenino y lo reemplace por la vagina. Esto se consuma en la pubertad.

De esta manera, afirma Freud (1933), que por el Complejo de Castración, el niño sale del Complejo de Edipo y la niña ingresa en él. Sostiene el autor, que la niña sale de manera incompleta del Complejo de Edipo y como resultado de esta situación su superyó será más débil que el del niño. Así en el caso de la feminidad, de acuerdo a Freud (1933), hay un alto grado de narcisismo (el interés de ser amada es más fuerte que el de amar).

Si nos dirigimos a pensar las diferentes posturas respecto a la incidencia de los padres en la constitución subjetiva humana, no podemos dejar de lado las ideas de autores tales como: Anna Freud (1895 – 1982), Melanie Klein (1882 – 1960) y Donald Winnicott (1896 – 1971). Estos tres autores fueron prácticamente contemporáneos y si bien toman como base las ideas Freudianas, lograron efectuar diferentes lecturas al respecto.

Anna Freud.

(3 de diciembre de 1895 Viena [Austria] – 9 de octubre de 1982 Londres [Inglaterra]).

Anna Freud va a trabajar de lleno sobre la formación del Yo y sus defensas.

Esta autora, fue la única de los hijos de Sigmund Freud en seguir las teorías elaboradas por su padre. Se interesó en el psicoanálisis infantil, considerando que las diferencias entre el psiquismo infantil y el psiquismo adulto obligaban a realizar modificaciones cuando se trataba de la cura de los niños, es decir, a tratar los traumas en el verdadero momento o poco después de producirse. Al dedicarse especialmente al análisis de niños y adolescente, propuso otros recursos para acercarse al inconsciente infantil. La analista, se interesó en particular por el papel del yo, al que describió como "lugar de observación del trabajo del Ello y el Superyó, así como del inconsciente en general". Esto dio lugar a la

llamada “Psicología del Yo”, por lo que estudió con profundidad los mecanismos de defensa.

Anna Freud proponía un periodo de preparación para educar al niño en un futuro paciente. Así, en el momento en que se establecía el vínculo de confianza, se iniciaba el periodo analítico, concebido por ella como la transferencia positiva. La psicoanalista obtenía información de los padres para completar la historia del caso y se entrevistaba con ellos periódicamente para conocer el avance de la cura.

Al centrarse en la formación del Yo, Anna Freud, considera de vital importancia tratar acerca de los mecanismos de defensa, los cuales su padre Sigmund Freud, había diferenciado de la represión. Así afirma que “mecanismo de defensa” es:

La designación general de todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis, reservando el nombre de represión para uno de estos métodos de defensa que la orientación de nuestras investigaciones nos dio primero a conocer. (Freud, A. 1943, p. 53)

De esta manera, Anna Freud (1949) concibe que algunas defensas no se forman contra las pulsiones del ello, sino como formas más o menos adaptativas del yo frente a presiones de los padres o del entorno.

Melanie Klein.

(30 de marzo de 1882 Viena [Austria] – 22 de septiembre de 1960 Londres [Inglaterra]).

Si hablamos de Anna Freud, no podemos dejar por fuera a su colega Melanie Klein. Durante la década de los años veinte, ambas elaboraron sus enfoques sobre la cura analítica del niño. La primera sobre las defensas del yo y la segunda sobre la interpretación de los símbolos de lo inconsciente. Vemos aquí que Melanie Klein tenía como meta comprender la estructura del Superyó.

Dirigiéndonos entonces a Melanie Klein, la autora se caracteriza por haber tratado los aspectos preedipicos de la personalidad del niño. De este destaca los aspectos como la envidia, la agresividad, la voracidad y de las experiencias psicóticas. Klein proponía prescindir de los padres durante el análisis de un niño, ya que sostenía que las causas de las dificultades de un niño eran ajenas a los padres reales. Por esa razón todo lo que sucede en la situación analítica debe ser comprendido e interpretado por vía de la transferencia que el niño establece con su analista: la “neurosis de transferencia”.

Melanie Klein afirmaba que el psicoanálisis del niño comienza en la primera sesión. Una de sus principales técnicas era el juego, que sostenía que era la vía de acceso al material inconsciente. Los juguetes eran para la autora los instrumentos para conocer la fantasía inconsciente. Para Klein, a su vez, el superyó se conforma en la infancia temprana. Y las angustias del niño en esta etapa, se deben a la severidad del superyó. Por lo tanto, lo que ella buscaba era reducir el poder de ese superyó, comprender su estructura.

De esta manera, Klein (1928) postula que a consecuencia de la frustración que vive el niño por el destete, se liberan las tendencias edípicas. De forma que aparecen al final del primer año de vida y se refuerzan por las frustraciones anales al incorporar los hábitos higiénicos. Otra influencia determinada en los procesos mentales, de acuerdo a Klein (1928) es la diferencia anatómica entre los sexos.

La autora, explica que “el niño, al sentirse compelido a abandonar la posición oral y anal por la genital pasa a los fines de la penetración asociados con la posesión de pene (Klein, 1928, p. 1). De esta manera, cambia la posición libidinal y también su fin, así retiene su primitivo objeto de amor.

En la niña, en cambio, el fin receptivo es trasladado de la posición oral a la genital. De esta forma, cambia su posición libidinal, pero retiene su fin, que ya la había conducido a un desengaño en relación con la madre. Es así como se origina en la niña la receptividad para el pene y se dirige entonces al padre como objeto de amor. (Klein, 1928, p. 1)

A su vez, la autora observa que los impulsos instintivos pregenitales se acompañan de sentimientos de culpa, y esto sucede como efecto directo del conflicto edípico. Sabemos, afirma Klein (1928), que el sentimiento de culpa es en realidad resultado de la introyección de los objetos de amor edípicos, de esta manera, el sentimiento de culpa es el producto de la formación del superyó. Acá vemos como la autora concuerda con Freud, S. en cuanto que la génesis del superyó se realiza mediante la introyección de los objetos de amor edípicos. La diferencia radica en que para Klein el superyó aparece muy tempranamente, mientras que para Freud, S. el superyó surge en consecuencia de la resolución del conflicto edípico, situado más tardíamente para el autor.

A su vez, Melanie Klein (1928), sostiene que cuando el Yo es asediado por la aparición de las tendencias edípicas y la incipiente curiosidad sexual asociada a ellas, este se encuentra muy poco desarrollado. De esta manera, el niño aun no desarrollado intelectualmente, es invadido por problemas e interrogantes. La autora sostiene que el impulso epistemofílico, que es activado por el surgimiento de las tendencias edípicas, está

al principio en relación con el cuerpo de la madre, al que se supone escenario de todos los procesos y desarrollos sexuales. Así, comienza a tener curiosidad por ese cuerpo. De forma que el instinto epistemofílico y el deseo de tomar posesión se conectan y al mismo tiempo, se conectan con el sentimiento de culpa provocado por el incipiente conflicto edípico. Producto de esta conexión se produce en ambos sexos una fase de desarrollo de vital importancia: una identificación muy precoz con la madre. Klein sostiene que antes de esta fase femenina (diferente en ambos sexos) existe una fase previa que es vivida de manera semejante en el varón y en la niña.

En el temprano estadio sádico – anal, postula Klein (1928), el niño atraviesa su segundo trauma grave, que fortalece su tendencia a alejarse de la madre. Si bien el niño, a causa de estar influenciado por sus impulsos genitales, comenzará a dirigirse a su madre tomándola como su objeto de amor, sus impulsos sádicos están activos, y el odio que ha sido generado en las frustraciones tempranas, es aquello que se opone a su amor objetal (por la madre) a nivel genital. Existe a su vez, un obstáculo todavía mayor a este amor objetal por la madre, que es el miedo a ser castrado por el padre, figura que ha surgido con los impulsos edípicos.

La fase femenina del niño, tiene sus bases en el nivel sádico – anal y da a este nivel un nuevo contenido ya que las heces son ahora equiparadas con el hijo anhelado y ahora el deseo de robar a la madre se dirige tanto al niño como a las heces. Aquí debemos distinguir dos fines: el deseo de tener hijos (y la intención de apropiarse de ellos) y el otro fin está motivado por los celos de los futuros hermanos y hermanas y por el deseo de destruirlos dentro de la madre. (Klein, 1928, p. 3)

Klein (1928) afirma que en el complejo femenino del varón hay un deseo frustrado de poseer los órganos de la concepción, embarazo y parto, que piensan que existen en la madre. Pero al encontrarse en la fase sádico – anal, el niño manifiesta las tendencias a robar y destruir estos órganos femeninos. Esta fase femenina, es seguida por una lucha entre la posición pregenital y genital de la libido. Esta lucha, es el conflicto edípico. La ansiedad asociada con la fase femenina conduce al niño a la identificación con el padre.

En cuanto al desarrollo de las niñas, Klein sostiene que a consecuencia del destete, la niña se ha alejado de la madre, siendo impelida más fuertemente a hacerlo por las frustraciones anales que ha sufrido. El desarrollo genital de la mujer, se completa con el desplazamiento de la libido oral a la genital, pero Klein (1928), concibe que este desplazamiento tiene su comienzo en las primeras manifestaciones de los impulsos genitales y que el fin receptivo, de los genitales, despliega una influencia determinante

para que la niña se vuelva hacia el padre. A su vez, la envidia y odio a la madre, aquella poseedora del pene del padre, se suma como un motivo para que la niña se vuelva hacia el padre. Así, la identificación de la niña con la madre es un resultado directo de los impulsos edípicos: “toda la lucha provocada en el niño por su angustia de castración no existe en ella. En las niñas, tanto como en los niños, esta identificación coincide con las tendencias anales sádicas de robar y destruir a la madre”. (Klein, 1928, p. 5)

De acuerdo a Klein (1928), el impulso epistemofílico en las niñas, es despertado primero por el complejo de Edipo, por lo tanto descubren así la falta de pene. Sienten esa carencia como una nueva causa de odio hacia la madre, pero al mismo tiempo su sentimiento de culpa le hace verla como castigo.

Así vemos que Freud, ha establecido que el descubrimiento de la falta de pene motiva el alejamiento de la madre y el acercamiento al padre. Las observaciones de Melanie Klein muestran que ese descubrimiento solo actúa como un reforzamiento en este sentido: se hace en un estadio muy temprano del conflicto edípico, y la envidia del pene sigue al deseo de tener un niño que reemplaza nuevamente la envidia del pene en el desarrollo posterior. Klein (1928) sostiene que la privación del pecho es la causa fundamental del acercamiento al padre. Es así como el odio y la rivalidad con la madre, la llevan nuevamente a abandonar la identificación con el padre y acercarse a él como objeto para amar y ser amada.

Klein sostiene que las tendencias edípicas comienzan mucho más temprano de lo que Freud, S. suponía, es por esto que el sentimiento de culpa (producto de las tendencias edípicas) recae sobre los niveles pregenitales y aquí Melanie Klein supone las expresiones de lo que sería un superyó temprano, ya que como sabemos, el sentimiento de culpa es producto de la formación del superyó.

Una vez expuestos los principales postulados de ambas autoras, es interesante poder destacar algunas diferencias entre sus teorías, que si bien fueron contemporáneas, son muy distintas.

Una diferencia tajante entre las concepciones de Melanie Klein y Anna Freud es que para la primera, la transferencia negativa es la que se toma para interpretar. Mientras que para la segunda, es básico el análisis de la transferencia positiva, tratando de disolver la transferencia negativa, ya que sus manifestaciones eran tomadas como obstáculos para liberar material reprimido de lo inconsciente, causando la resistencia del yo.

Anna Freud sostiene que el niño es incapaz de establecer la neurosis de transferencia porque sus padres se encuentran presentes en su ambiente inmediato. Mientras que para

Melanie Klein es vital que en el niño surja la neurosis de transferencia para que pueda darse el análisis.

De esta manera, vemos que Anna Freud, concebía como meta del psicoanálisis infantil alcanzar un superyó tolerante. Es por esto que la autora, en su trabajo con niños, tenía un aspecto pedagógico, ya que orientaba a los padres en la manera en que debían conducirse con sus hijos. Mientras que para Melanie Klein, el psicoanálisis con niños tenía como meta reducir el poder del superyó y así comprender su estructura. De esta manera, vemos que para Klein el superyó del niño tenía una formación temprana y en base a eso se daba todo el análisis; Anna Freud consideraba el superyó del niño en proceso de formación, por ello el analista reemplazaba durante todo el análisis el yo ideal del niño.

Melanie Klein sustituye a la asociación libre por la técnica de juego, instrumento esencial para la observación del niño pre-verbal. Las interpretaciones revelan el significado simbólico oculto en cada juego. Sin embargo, Anna Freud concibe que el niño en este periodo no cuenta con representaciones. En rigor, la técnica de juego es contra – indicada en los infantes muy pequeños.

Anna Freud consideraba al superyó como un derivado del sepultamiento del complejo de Edipo, es por ello que el análisis de niños comenzaba para ella en el tiempo de latencia. Klein enfoca el tratamiento psicoanalítico a niños muy pequeños, ya que sostenía que en la vida psíquica del bebé se encuentra el origen del complejo de Edipo con el destete.

Entonces podemos decir que la heredera de Sigmund Freud, centra sus estudios en el YO, concibiéndolo como parte consciente y sin tomarlo como escindido en consciente e inconsciente. En cambio, las teorías de Malenie Klein, están marcadas por el estudio del superyó y concebirá al juego como la vía de acceso al inconsciente.

Donald Winnicott.

(7 de abril de 1896 Plymouth [Inglaterra] –25 de enero 1971 Londres [Inglaterra]).

Otro de los autores contemporáneos a las autoras anteriores fue Donald Winnicott, nacido en Inglaterra. En el transcurso de su formación como médico, se encuentra con los escritos de Freud, que le dieron un nuevo rumbo a sus pensamientos. Estaba doblemente influenciado. De Darwin, le impactaba su teoría de la selección natural vinculada con la supervivencia en un medio hostil, a partir de la cual piensa que el bebé no puede adaptarse solo al entorno, necesitando de un “ambiente facilitador” provisto por la madre. Respecto de Freud, reconocía sus ideas, pero no enfatizaba la figura del padre. Para Winnicott el padre era sostén de la madre, protector de la díada madre – bebé y

proveedor de un espacio para que la madre pueda desarrollar su tarea. El complejo de Edipo, no le parecía suficiente para explicar las dificultades de desarrollo emocional de la infancia.

Winnicott, tenía la virtud, y la paciencia que no tenían otros pediatras, de explorar los aspectos emocionales de las enfermedades infantiles. Es así que se vinculó con la obra de Melanie Klein "Psicoanálisis de niños" (1932), por lo que Winnicott prefirió utilizar las teorías kleinianas para descubrir ciertas ansiedades pre – edípicas mucho más primitivas que el temor a la castración.

Winnicott afirmaba que en un primer momento, lo que existe es una unidad lactante – cuidados maternos. Sin cuidados maternos, no hay lactante. Para pasar de la dependencia (al principio absoluta) a la independencia, para que el yo y el sí – mismo evolucionen favorablemente, se precisa que el medio sea suficientemente bueno, que haya un alto grado de adaptación de la madre a las necesidades del lactante. Mediante sus cuidados, la madre va a instaurar la salud mental del hijo. Llama "preocupación materna primaria" a un estado específico de hipersensibilidad, de escucha del hijo. El lactante empieza a existir, a constituirse un verdadero sí – mismo, un sentimiento continuo de existir gracias a esa madre suficientemente buena. De modo que la salud mental, para Winnicott, es el resultado de cuidados ininterrumpidos que permiten una continuidad en el desarrollo afectivo personal.

El autor, reconoce que el lactante debe enfrentar angustias primitivas: amenaza de aniquilación, angustia asociada a la desintegración. El destino de las angustias dependería de la calidad del sostén relacionada con la confianza en el medio. El medio que sostiene debe reducir al máximo los choques ante los cuales el lactante debe reaccionar y que conducen a la aniquilación de la existencia personal.

Winnicott eligió estudiar cómo el mundo externo del ambiente familiar, facilitaba o inhibía el desarrollo madurativo de los niños. Así el autor plantea un segundo momento, donde surge el "objeto transicional", que es un puente entre dos mundos, interno y externo, pero, no pertenece ni a uno ni a otro. Este "objeto transicional", surge cuando el niño ingresa en la fase de la desilusión progresiva. Esta, transcurre en la medida en que anteriormente la madre haya dado posibilidades suficientes de ilusión. Se trata del tránsito de la omnipotencia mágica del lactante, a su enfrentamiento con la realidad exterior, enfrentamiento que hace posible que surja el objeto transicional, objeto reparador y tranquilizante, que permite soportar la separación, efectuar ese tránsito entre dos espacios, dos realidades, creando entre el afuera y el adentro una zona de experiencia

intermedia. El objeto transicional, representa para el bebé una primera posesión del no – Yo. Efectivamente dicho objeto transicional no es el bebé, pero tampoco es concebido por éste como exterior a sí mismo. Posee características subjetivas, a la vez que otras propias del mundo externo, representado esencialmente por la madre. Aunque su variedad es infinita, dichos objetos comparten en general la característica de poder ser poseídos y manipulados por el bebé (que así adquiere derechos sobre ellos), pero a la vez presentan la condición de ser capaces de conservar el olor de la madre u otras de sus características particulares. De esta manera, representan el espacio que el bebé necesita para renunciar a la posesión omnipotente de su progenitora, conservando algo de la seguridad que ésta le proporciona. Pero para Winnicott, mucho más importante que el hecho de que el objeto transicional represente a la madre, resulta precisamente la circunstancia de no ser la madre. Esto indica que se ha aceptado algo como no – Yo, aunque este algo no sea tampoco del todo perteneciente a la realidad exterior objetiva. Esta es la paradoja que en opinión del autor debe ser tolerada. En este sentido, si bien luego el objeto transicional se abandona y pierde importancia, ello no es porque desaparezca la zona de experiencia que éste expresa, sino porque precisamente su significación se ha extendido para abarcar todo el espacio propio de lo cultural.

Winnicott afirma que el uso de los objetos transicionales se da en un estadio intermedio. Y estos objetos, en realidad constituyen sólo la manifestación visible de un espacio particular de experiencia, que no es definible como totalmente subjetiva ni como completamente objetiva: el de los “fenómenos transicionales”. Este espacio no es interior al aparato psíquico, pero tampoco pertenece del todo a la realidad exterior y constituye el campo intermedio en el que se desarrollarán tanto el juego como otras experiencias culturales.

Para Winnicott, existe un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de este al juego compartido, y de él a las experiencias culturales. Winnicott (1931) postula que para entender la idea del juego resulta útil pensar en la preocupación que caracteriza el jugar de un niño pequeño. El contenido no importa, lo que interesa es el estado de casi alejamiento, afín a la concentración de los niños. El niño que juega habita en una región que no es posible abandonar con facilidad y en la que no se admiten intrusiones. Esa zona de juego no es una realidad psíquica interna, se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior. En ella el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muestra derivada de la realidad interna o personal.

Winnicott afirma que es posible describir una secuencia de relaciones vinculadas con el proceso de desarrollo y buscar dónde empieza el jugar. En principio, el niño y el objeto se encuentran fusionados. La visión que el primero tiene del objeto es subjetiva, y la madre se orienta a hacer real lo que el niño está dispuesto a encontrar. En una etapa siguiente, el objeto es repudiado, reaceptado y percibido en forma objetiva. Este complejo proceso depende en gran medida de que exista una madre o figura materna dispuesta a participar y a devolver lo que se ofrece. Ello significa que la madre (o parte de ella) se encuentra en un “ir y venir” que oscila entre ser lo que el niño tiene la capacidad de encontrar y (alternativamente) ser ella misma, a la espera de que la encuentren. La etapa siguiente, consiste en encontrarse solo en presencia de alguien. El niño juega entonces sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y que por lo tanto es digna de confianza se encuentra cerca, y que sigue estándolo cuando se la recuerda, después de haberla olvidado. La última etapa, consistente en permitir una superposición de dos zonas de juego y disfrutar de ella. Primero, por supuesto, es la madre quien juega con el bebé, pero cuida de encajar en sus actividades de juego. Tarde o temprano introduce su propio modo de jugar, y descubre que los bebés varían según su capacidad para aceptar o rechazar la introducción de ideas que les pertenecen. Así queda allanado el camino para un jugar juntos en una relación.

EL JUEGO PARA DIFERENTES AUTORES.

En relación a lo recientemente expuesto, vemos que existen algunas diferencias respecto de la concepción de “juego” que tienen algunos autores citados en este escrito. Vemos que Freud en “Más allá del principio de placer” (1920) observa el juego de su nieto (el famoso “Fort – Da”) y afirma que el juego es la elaboración activa de un sufrimiento vivido pasivamente (“Fort”), en este caso, la ausencia temporal de la madre. La aceptación de la renuncia del objeto de amor, se encuentra elaborado en el juego mismo. Para Klein vimos que el juego es concebido de diferentes maneras: el juego como lenguaje donde el niño expresa sus fantasías, deseos y experiencias simbólicamente por medio de juguetes y juegos. A su vez, las experiencias sexuales del niño están enlazadas con sus fantasías masturbatorias y por medio del juego logra su representación y abreacción. Y también afirma que el juego calma la ansiedad: transforma las experiencias sufridas pasivamente en activas y cambia el dolor en placer.

Como vemos, los autores citados anteriormente, consideran de vital importancia el papel que los padres desempeñan en cuanto al desarrollo subjetivo del niño.

Jaques Lacan.

(13 de Abril de 1901 París [Francia] – 9 de Septiembre de 1981 París [Francia]).

Si reconocemos la magnitud e importancia de las teorías de los autores anteriormente abordados, no podemos dejar por fuera la obra de Jaques Lacan. Este psicoanalista francés tomó parte de las teorías freudianas y les dio un giro excepcional.

Para comenzar, en el Seminario 1 “Los Escritos Técnicos de Freud”, Lacan (1954) presenta lo que da en llamar “El Estadio del Espejo”. Mediante la experiencia del “ramillete invertido”, experimento proveniente de la óptica, pretende dar cuenta del origen del Yo imaginario en el niño.

Lacan va a utilizar este experimento de manera que colocará el jarrón por debajo de la mesa, ya que este representa el cuerpo que contiene las pulsiones, y las flores por encima de la mesa. Para demostrar cómo se forma el Yo, es necesario incluir otro elemento en el experimento: el espejo plano. Este espejo viene a ser el Otro del cual el niño necesita para ver su cuerpo como una totalidad. El espejo plano va a reflejar como detrás del mismo, la imagen que se arma en el espejo cóncavo (las flores dentro del jarrón). Lo que reproduce entonces el espejo plano es una ilusión.

De esta manera Lacan propone que “el jarrón sería nuestro cuerpo y las flores representan los instintos y los deseos, los objetos de deseo que se pasean” (Lacan, 1954, p. 129). Así el sujeto (representado por el ojo) logra ver la totalidad de su cuerpo si mira la imagen que refleja el espejo plano (el Otro), pero no olvidemos que esa imagen, como dice Lacan, es una ilusión.

Así, si el ojo está correctamente ubicado, tendrá “la aventura imaginaria por la cual el hombre por vez primera experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto” (Lacan, 1954, p. 129). “Aquí es donde la imagen del cuerpo ofrece al sujeto la primera forma que le permite ubicar lo que es y lo que no es del Yo” (Lacan, 1954, p. 128).

A su vez, Lacan va a hablar de dos pulsiones que operan en el campo del Otro y a esas dos pulsiones las va a llamar: pulsión invocante y pulsión escópica o la voz y la mirada. Así de acuerdo a Savid (2011), la mirada esculpe un cuerpo, lo marca, este rasgo exterior va a posibilitar que luego el niño se descuente como uno, diferente de otro.

Así entonces, “el ver es un tiempo que podemos llamar anticipatorio, anterior, previo, de montaje; tiempo en que se habla de un hijo, se elige el nombre; es el tiempo del “habré sido”, fantaseado por el Otro (padres)” (Savid, 2011, p. 105). De esta manera, los padres otorgan al niño un mandato, el de que viva, se destruye el Nirvana (tendencia al mínimo

de excitación). Queda claro entonces, que entramos a la vida como objeto del deseo de Otro.

Por otro lado la voz como pulsión, para Lacan:

La voz, está planteada como llamado del Otro, como deseo del Otro de llamar a alguien a la vida. Es por esto que podemos llamar “pulsión invocante” y no instinto de vida. Será necesario que otro me convoque a ingresar en el vivir, toda pulsión es siempre activa (Savid, 2011, p. 106).

De esta manera, Savid (2011) afirma que es importante para la constitución subjetiva que la madre pueda despegar el ver del mirar, (es lo que nos permite hablar de pulsión escópica) para que pueda cubrir a su hijo de significantes que lo nombran como un ser. “Los significantes primordiales, son aquellos que pronuncian lo que un hijo representa, de este modo el cuerpo deja de ser pura carne anónima. Esta representación en palabras construye una imagen y el niño se reconocerá ahí, se identificará con esa “imagen ideal”. Es así que la mirada, es un agregado que la madre hace sobre el cuerpo del niño, ya que la mirada es presencia del amor materno, es sostén y seguridad.

“Entonces, haber sido invocado a la vida, pulsión invocante y pulsión escópica, están en relación al amor del otro. Es el amor del otro lo que hace que el ojo no solo perciba” (Savid, 2011, p. 108). Entonces la mirada y la voz materna van negativizando ese organismo y lo van transformando en un “cuerpo simbólico”, que es modelado por palabras, entonces la madre con la mirada le da buena forma al cuerpo del hijo.

Vemos que en el Seminario cinco “Las formaciones del Inconsciente” Lacan (1957/1958), postula los “Tres tiempos del Edipo”. Plantea que el Primer Tiempo del Edipo consiste en que el niño busca plenamente, “satisfacer el deseo de su madre, es decir, “*to be or not to be*” el objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1958, p. 197). Así se trata de que “el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre” (Lacan, 1958, p. 197). De acuerdo a lo que postula Lacan, el niño concibe que, para gustarle a la madre, basta y es suficiente con ser el falo.

En el Segundo Tiempo del Edipo el autor plantea que “en el plano imaginario, el padre interviene realmente como privador de la madre” (Lacan, 1958, p. 198). El sujeto interroga al Otro y encuentra en algún momento al “Otro del Otro”.

Así al niño le vuelve pura y simplemente, la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre. Es el estadio nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera

aparición de la ley en la forma de este hecho: la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (Lacan, 1958, p. 198)

El Tercer Tiempo del Edipo, de acuerdo a Lacan, es del cual depende la salida del Complejo de Edipo. “El padre ha demostrado que solo daba el falo, en la medida en que es portador de la ley. De él depende la posesión, o no, por parte del sujeto materno, de dicho falo” (Lacan, 1958, p. 199). Así, el padre interviene en este tiempo:

Como aquel que “tiene el falo”, no ya como aquel que “es el falo”. De esta manera, se produce el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. (Lacan, 1958, p. 199).

Siguiendo la línea de lo planteado por Lacan, el segundo y el tercer tiempo del Edipo, se diferencian ya que, en el segundo tiempo el padre aparece como aquel todopoderoso que es el que priva. En el tercer tiempo el padre se presenta como aquel que puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Es en este tiempo donde se produce la salida del Complejo de Edipo, y esta será favorable si el niño logra identificarse en este tiempo con el padre como aquel que “tiene el falo”.

En el caso de la mujer, Lacan coincide con Freud, S. y postula que la salida del Complejo de Edipo es distinta para ella. En efecto:

Esta tercera etapa, como lo destaca Freud, es mucho más simple. La mujer no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar el título de virilidad. Sabe donde esta eso y sabe donde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene”. (Lacan, 1958, p. 201)

En relación a lo desarrollado previamente, años más tarde, Jaques Lacan en el Escrito número dos (1966), postula “La significación del falo”; donde explica cómo se constituye el Sujeto, que ya lo diferencia del Yo (je).

Previo a este desarrollo, creo pertinente aclarar que para la lingüística existe una relación cerrada entre el significante y el significado. De esta manera, el significado es el concepto y el significante es la imagen acústica. Para el padre de la lingüística, Saussure (1859 – 1913) existe una relación recíproca entre el significado y el significante, que da lugar a la mínima unidad estructural: el signo (positivo y opositivo en sí mismo). Lacan, va a tomar lo que plantea Saussure, toma el signo pero lo descompone utilizando solo sus componentes: significante y significado. De esta manera, va a plantear que el sujeto es efecto del significante. Es por ello que afirma que el inconsciente está estructurado como

un lenguaje, determinado por el significante, que opera con la metáfora (sustitución de un significante por otro significante) y metonimia (condensación de un significante en otro significante).

Una vez aclarado lo anterior podemos proseguir con lo planteado por Lacan en “Escritos 2” (1966). El autor concibe al falo como un significante, el cual va a representar una falta y de acuerdo a como se signifique esa falta, se determinará el orden de la posición de los sexos (femenino – masculino) en el pasaje por el Complejo de Castración. Mediante este complejo, de acuerdo a lo que postula Lacan se produce la instalación del sujeto en una posición sexual inconsciente.

Para explicar mejor este postulado, presenta el esquema Landa, en el cual representa los lugares que ocupa el sujeto en el eje imaginario y el eje simbólico. Explica Lacan, que el sujeto es distinto al Yo. Este último se forma con “a” (el otro como semejante), esta es la dimensión imaginaria y la formación del sujeto va a depender de “A” (el Otro como alteridad), esta es la parte simbólica. Este “A” (Otro) es un conjunto de tesoros significantes, de los cuales el primordial, es el “Nombre del Padre”.

Así, explica Lacan, que cuando el niño nace, la madre es ese objeto primordial, como ya hemos visto en el Proyecto de Psicología para Neurólogos (Freud 1985). La madre es ese otro con el que el sujeto mantiene una relación en el plano imaginario, de esta manera el niño se encuentra en pleno goce con la madre ya que ella se muestra toda para el niño y el niño todo para ella. Este momento, se representa en el primer tiempo del Edipo, donde el niño se coloca en el lugar del objeto de deseo de su madre. Pretende ser el objeto fálico para la completud de la madre. Si el niño queda en esta posición, permanece en el lugar del goce y nunca devendrá sujeto deseante.

Para que se constituya un sujeto, es necesario que intervenga Otro, la alteridad (un código ocupado por el discurso parental cuya función es encargarse de transmitir la ley de prohibición del incesto) en la relación del niño con la madre. Esto se logra si la madre permite esta intervención.

Para que el niño se constituya en un sujeto que desea, debe encontrarse con otro fallado, con fallas en su discurso, de manera que pueda poner en tela de juicio el discurso parental. Si este presenta estas fracturas, el niño no seguirá siendo objeto de goce y pasará a ser un sujeto deseante. A causa de encontrar fallas en este discurso, el niño deja de ser objeto de goce y pasa a ser alguien con una falta. Nace así el deseo de encontrar la ilusión de completarse y entra de esta forma, en la dialéctica del amor. A su vez, como sujeto deseante no cesa de buscar aquello que no existe, recién aquí hay

podemos hablar de un sujeto. Es así que poder ser sujeto, depende de poder decepcionarse.

El ingreso del Otro como alteridad, lo vemos en el tercer tiempo del Edipo que desarrollamos anteriormente, donde el Otro (lugar a ocupar tanto por la madre, el padre, la cultura, etc.) interviene portando la Ley de la prohibición del incesto, que de hecho es la ley principal que organiza la sociedad.

Vemos a su vez, que ya en el seminario cuatro “La relación de objeto” (1956/1957), en las clases doce y trece, Lacan habla del Complejo de Edipo y el Complejo de Castración, lo hace en función de analizar lo que pasa en el caso “Juanito” de Freud. De esta manera, explica Lacan que en el pasaje del tiempo preedípico al edípico el “falo imaginario” debe transformarse en significante de la operación de la Castración, es decir, ese falo imaginario tiene que operar a través de la dimensión del padre real (tercer tiempo del Edipo). De esta manera, el niño debe quedar desalojado de la posición donde él creía estar y de lo que él creía ser, donde con una imagen él portaba el falo que la madre deseaba, (él creía ser el falo para esta madre), para luego pasar a la fase edípica donde se da cuenta de que la madre en realidad desea otra cosa.

De acuerdo a lo que nos plantea Savid (2011), apoyándose en la teoría lacaniana, el hijo varón cuenta con una madre real, pero debe desprenderse de ese objeto para poder luego encontrar otro objeto de amor que no sea la madre. Para esto “tendrá que contar con la sanción del padre; sanción que imprime en el varón una prohibición; una ley que el padre tendrá que hacer cumplir “Tu madre es mi mujer”, “es no toda para ti”. De esta manera vemos que para el niño, ser mujer de un hombre equivale a que no es toda para él. Así al varón se le prohíbe la mujer que hay en la madre.

Savid (2011) nos dice que el varón va a recibir una mujer de otro hombre que no será su padre, tendrá que encontrarse con una mujer que sea hija de otro hombre. Esto equivale a que el niño perciba la ley de filiación, que significa que el niño pueda reconocerse como hijo, como consecuencia del deseo parental y no como causa del goce de uno.

Así vemos que Freud, en sus teorías, plantea dos corrientes (tierna y sexual) que el varón debe hacer converger, para poder asumir la división “Madre – Objeto primordial”. Estas dos corrientes representan los dos aspectos de la madre. Como mujer de otro hombre (el niño es el tercero perjudicado) y como Madre (el tercero perjudicado es el padre). El niño, deberá reconocer en su madre estos dos valores. Es de esta manera que muere el hijo atrapado en el goce materno y nace un nuevo sujeto (del inconsciente) que se hace objeto (yo) de una historización, ya que él como sujeto masculino podrá inventar, anticipar

una nueva versión de mujer, la que él espera. Este es el mecanismo por el cual se sustituye el goce materno por el deseo de una mujer.

En el caso de la niña, vemos que es necesario que logre con su madre una identificación en el plano sexual pero como ser separado. Esto dependerá de que la madre permita que su hija se separe de ella. Así la madre deberá aceptar el amor de su hija por el padre.

De esta manera, es el padre el que dona a la hija (mujer) tanto la promesa de ser causa del deseo sexual de un hombre, como de recibir un hijo. Así, Savid (2011) nos explica que la niña, descubre al hombre que habita en su padre como un donador. Entonces vemos que la función del padre es un NO a la madre y a la hija, NO a la fusión, NO al exceso.

Es así que en la niña, se inscribe una falta doble: de la madre (objeto real) y del pene (objeto imaginario). Esta niña, ingresa en el Edipo a causa de la falta de objeto (pene y madre), pero esta falta va a ser sustituida por dos objetos simbólicos (hijo y hombre). Entonces la mujer tiene el deseo de tener el falo en un hijo y a su vez, el deseo de ser el falo para un hombre. Esta niña, comenzará a ficcionar, de manera que incluye en sus dichos “un hijo por venir”, de esta manera en su discurso se instala “el hijo imaginario”.

Vemos entonces que:

El “gocce materno” del estrago se sustituye en la niña por “deseo materno”, presencia del deseo de un hijo. Esta operación simbólica de sustitución (gocce por deseo), es la manera en que la niña tramita la feminidad: del gocce de la madre al deseo de un hijo. Es la falta en la mujer. (Savid, 2011, p. 73)

Se concibe entonces que la subjetivación de un niño, depende casi en su totalidad, de la relación que la madre guarde con su falta. La niña tramitará su feminidad y sustituirá el objeto materno, gracias a la presencia de “un hijo por venir”.

Anteriormente dijimos que la hija mujer logra salirse del gocce materno, gracias a la promesa de un hijo y la de poder ser el objeto del deseo sexual de un hombre: ser el falo. Así, “ofrecerá como don todo su cuerpo falo, al deseo y al gocce de un hombre. Se convierte todo su cuerpo en un objeto parcial: objeto de gocce y objeto causa de deseo” (Savid, 2011, p. 75). De esta manera, se ofrece como falo y recibe el don que espera, el hijo.

Conclusión.

Como vimos mediante este trabajo, existen diferentes posiciones a la hora de abordar un tema tan complejo como la incidencia de la economía psíquica de los padres en la constitución de la subjetividad de un hijo. A raíz de estas distintas posturas, es lógico que podamos encontrar tanto diferencias como convergencias, en las teorías de estos autores.

Sin embargo, vemos que quienes hacen hincapié en la incidencia de la economía psíquica de los padres en la constitución de la subjetividad de un hijo, son los dos autores más importantes del psicoanálisis (Sigmund Freud y Jaques Lacan). No obstante, es este último el que se dedica a demostrarlo en todos sus seminarios. Es por esto, que seleccioné una cita de Cristina Savid que considero muy ilustrativa acerca del tema de este escrito. Sin olvidar que fue esta autora, quien condujo este Trabajo Integrador Final durante el proceso de escritura del mismo.

Un niño habita en el imaginario materno desde un antes de su nacimiento biológico [...] Indica que la posición de objeto es previa a la constitución subjetiva; antes de ser un sujeto fue objeto real [...] Este tiempo de montaje es primordial en la constitución psíquica de un niño. (Savid, 2011, p. 83 - 84)

Vemos que antes de nacer, el niño ya es imaginado por su madre, es fantaseado y pensado por esta. Este es un momento clave, de acuerdo a la autora, para que el niño pueda constituirse subjetivamente. Pero no es difícil pensar que en el momento de su nacimiento, este niño imaginario se hace real, de carne y hueso. Por lo tanto, choca y confronta la imagen del niño imaginado por la madre. Esta situación, nos explica Savid (2011) genera un duelo en la madre, ya que se encontrará con la difícil tarea de sustituir el niño que ella imaginaba, por el niño real, de carne y hueso que llegó al mundo. Entonces, “la madre tendrá que reconocerle un rasgo familiar, un “Yo mismo”. Reconocer en lo real de un cuerpo un rasgo del niño soñado; re – encontrar en este niño al hijo promesa del padre” (Savid, 2011, p. 85)

De esta manera, el niño primero ocupará el lugar de objeto de goce materno, pero luego, deberá dejar esta posición para devenir sujeto deseante. Para ello, es necesario que la madre soporte sustitutos de ella misma. Es decir, que emerja el Nombre del Padre, aquello que va a introducir la falta en la madre. Es lo que Lacan (1960) representa con la imagen de una boca de cocodrilo presta a devorar. Es una metáfora del goce de la madre. Solo el Nombre del Padre introduce esa falta, o falo y que Lacan lo representa como un palo que no permite que la boca trague.

A su vez, es necesario que la madre instale en su discurso la causa de este hijo, que nombre al Padre, que este sea real y eficaz para este niño. Este nombramiento será marcar el lugar hacia donde se dirige su deseo sexual y procreador.

De acuerdo a lo anterior, vemos que en la subjetivación de un niño lo primordial es el Deseo de la Madre. Bastan los dichos de una mujer, para cederle a un hombre el lugar de “padre” de ese hijo. Vemos así que cualquier tercero habilitado por el discurso materno, podrá encarnar la función de instalar la Ley de prohibición del incesto (transmitida por la vía de un discurso). Podrá producir efectos de castración en un niño. Vemos que para el Psicoanálisis la paternidad se encuentra más allá de lo puramente biológico. Ya que la Ley de filiación se apoya en el Nombre del Padre, lo que garantiza que se haga de ese niño alguien más que un producto del vientre. Para el psicoanálisis existe una articulación directa entre paternidad y estructura psíquica subjetiva.

A partir de todo lo desarrollado en este escrito, podemos desprender sin mucho esfuerzo, que la mujer responde al lugar de madre, de acuerdo a las impresiones de su propia infancia. Y de esto va a depender el lugar que el niño ocupe en las representaciones de sus padres.

Durante mis años de formación, esta pregunta acerca de la incidencia de los padres en la constitución de la subjetividad del hijo, no cesó de aparecer. Es así que al momento de pensar el tema de este escrito, me posicioné desde el marco epistemológico del psicoanálisis, ya que esta teoría, fue tanto la que me llevó a esa pregunta, como aquella a la cual recurrí a la hora de pensar en una respuesta. Es así que, considero que este desarrollo fue una forma de lograr responderla.

Con este escrito, quiero mostrar que el YO es una construcción y no corresponde a ninguna idea evolutiva, de desarrollo o biológica. Sino que es consecuencia de complejas operaciones inconscientes que van permitiendo el interjuego entre el deseo parental y el hijo. Logrando así que este advenga un ser diferente, singular, irrepetible y no idéntico a ningún otro ser. Considero que a esto le llamamos, desde el psicoanálisis, subjetivación.

Lo que determina la constitución de la subjetividad, es el lugar que ocupa ese niño para el Otro. Será función de este Otro, donarle el deseo por la vida, para esto, deberá soportar que el niño se desprenda y haga corte con su cuerpo, esto lo vemos con el destete, la adquisición de la marcha, el control de esfínteres, etc. Este acceso a esta independencia puede incomodar al Otro, ya que la madre va perdiendo su omnipotencia y el niño va adquiriendo independencia. Ahora en él comienza la inquietud y requiere pruebas de amor, como así también la posibilidad de poner en tela de juicio la palabra de los padres.

Referencias bibliográficas.

- Freud, S., (1895). "Carta 52". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen(1)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1900) "La interpretación de los sueños". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen(5)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen (7)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1908) "Sobre las teorías sexuales infantiles". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen(9)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1923) "La organización genital infantil". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen (19)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1931) "Sobre la sexualidad femenina". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen(21)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1932) "Conferencia 33: La feminidad". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas: Sigmund Freud, Volumen(22)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, S., (1935) "Carta a la madre de un homosexual". En J. L. Etcheverry (Ed.), *Obras Completas Sigmund Freud, volumen(22)*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Freud, A., (1927). "*El Yo y sus mecanismos de defensa*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Freud, A., (1943). "Mecanismos de defensa". En Freud A., (Ed.) "*El yo y los mecanismos de defensa*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Klein, M (1928) "*Estadios tempranos del conflicto edípico*". Bs As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J., (1953 – 1954) "La tópica de lo imaginario". En Lacan, J. (Ed.), *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1956 – 1957) "Clase 12: Del Complejo de Edipo". En Lacan, J. (Ed.), *Seminario 4: La relación de objeto*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1956 – 1957) "Clase 13: Del Complejo de Castración". En Lacan, J. (Ed.), *Seminario 4: La relación de objeto*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J., (1957 – 1958) "Clase 14: El deseo y el goce". En Lacan, J. (Ed.), *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J., (1966) "*Escritos 2*". Bs. As., Argentina: Paidós.
- Savid, C (2017) "*El concepto niño a través de las épocas*". En ficha de cátedra de Seminario de Pregrado "Clínica con niños".

Savid, C. (2011) *“Construcción de la subjetividad y sus tropiezos”*. Rosario, Argentina: Laborde editor.

Winnicott, D., (1931) *“Realidad y juego”*. Barcelona, España: Gedisa.

Winnicott, D., (1979). "Objetos y fenómenos transicionales. Estudio de la primera posesión no -yo". En, Winnicott, D. (Ed.), *“Escritos de pediatría y psicoanálisis”*. Barcelona, España: Laia.